

Jorge Cárdenas Gutiérrez

Han sido incontables y justificadas las expresiones de pesar en el país, por causa del lamentable fallecimiento de Jorge Cárdenas Gutiérrez. Y es que aquel quien fuera gerente de la Federación Nacional de Cafeteros a lo largo de casi veinte años -hasta 2002- deja una huella que merece recordarse.

En primer lugar, porque le dedicó buena parte de su vida profesional al producto más querido de los colombianos, como es el café. Gracias a su liderazgo la actividad no solo benefició a cientos de miles de familias cultivadoras del grano, sino que supo enfrentar épocas desafiantes, comenzando por la terminación del pacto de cuotas que deprimió los precios internacionales en los años ochenta.

Fue en esos momentos en los cuales la institucionalidad cafetera más probó su valía. La garantía de la compra de la cosecha y los apoyos para mitigar el desplome de las cotizaciones permitieron preservar no solo un modo de vida, sino la defensa del tejido social en los cuatro puntos cardinales del territorio nacional.

Nacido en Medellín y huérfano a temprana edad, Cárdenas se destacó rápidamente entre los jóvenes de su generación, tanto por su inteligencia como por su don de gentes. Una meteórica trayectoria lo llevó a Bogotá, en donde a los 32 años llegó a ser presidente encargado de Ecopetrol.

Reclutado por Arturo Gómez Jaramillo -el legendario Zar del Café-, fue su mano derecha hasta convertirse en sucesor natural cuando a este le llegó la hora del retiro. Una vez también le arribó el momento de entregar la posta, se adentró de lleno en el tema de los biocombustibles, para así seguir construyendo país.

Tales intereses abarcaron igualmente la cultura y la defensa de los valores más elevados, como el amor por la familia, por parte de alguien que hizo de la tolerancia y la construcción de consensos su sello personal. Ojalá su ejemplo nos guíe, y más en estas épocas en que tantos menosprecian el mérito, la visión de largo plazo y el altruismo respecto a Colombia.